

# Aplicación de un modelo estructural para una posible lectura crítico-narrativa del relato: “El guardagujas”

Oscar Weimar Vallejo López

Director del Departamento de Humanidades

Universidad Mariana

*“El texto narrativo se construye en una base de un lenguaje natural. Las palabras – signos se unen en cadenas conforme a las reglas de la lengua dada y al contenido del mensaje” (Lotman, 2002, p.10).*

## Introducción

El presente escrito desarrolla una serie de planteamientos mediante los cuales se logra identificar algunas herramientas literarias en pro de ejercer con mejor eficacia los procesos de comprensión de aquello que se denomina creación literaria. Para dicha tarea, se debe advertir ciertos presupuestos conceptuales y semánticos del pensador francés Barthes (2000), quien logró aportar un sinnúmero de unidades estéticas, inherentes a las composiciones narrativas, especialmente en el texto titulado: *Introducción al análisis estructural de los relatos*. Documento que sirve de base fundamental, ya que posibilita su aplicación en el cuento titulado “El guardagujas”, del autor latinoamericano Arreóla (2021).

Así las cosas, se trata de discernir y llevar a la práctica ciertos elementos artísticos que ofrece Barthes para tener diversas alternativas de propiciar lecturas interpretativas. Para este menester, se ha seleccionado el

siguiente orden textual: una primera parte, donde puede evidenciarse la argumentación del citado relato. Una segunda, que se enfoca en la aplicación del modelo estructural de Barthes, y finalmente, una tercera, que expresa las consideraciones finales.

## Primera parte: sobre la narración

### Organización de la historia

El cuento seleccionado es “El guardagujas”, y como tal contiene en su cuerpo narrativo una historia central que configura toda su creación estética. Para poder establecer su organización básica basta con nombrar los sucesos (secuencias) que entretengan la historia. El orden diegético es el siguiente:

- Una persona (“forastero”) llega a la estación de un tren para poder viajar a un lugar determinado (“La ciudad T”).
- Aparece un viejo misterioso (“viejecillo o guardagujas”), quien entabla un diálogo con la persona que espera el tren para viajar.
- El “guardagujas” aconseja al viajero rentar una habitación para una larga temporada, puesto que el tren que espera tardará mucho en pasar.
- “El forastero” se rehúsa a dicha petición y no le presta atención.
- Dada la nueva conducta del viajero, el “guardagujas” decide informarle con detalle todo lo que pasa con en el servicio ferroviario.
- El viajero escucha atentamente la conversación del “viejecillo”, lo que significa que logró persuadirlo y angustiarse acerca de una serie de inconsistencias que existen en la empresa que presta el servicio de trenes sin rumbo fijo o indeterminado.
- El “guardagujas” expresa con profundidad cómo la vida de un individuo puede cambiar al abordar el tren de dicho territorio, ya que puede sufrir grandes inconvenientes en tal travesía ferroviaria.
- El viajero aún no desiste de su deseo de llegar a la “ciudad T”, y guarda la esperanza de hacer realidad su mayor anhelo.
- El “viejecillo” advierte tener cuidado con el próximo tren, ya que lo espera una multitud de gente y pueden agredirse mutuamente por abordarlo, sin que la “policía” intervenga. Además, si un pasajero llegase a tomar uno de los trenes, este tiene que ser astuto en pro de identificar muy bien si ha llegado a su destino, porque hay itinerarios ferroviarios que son solo una “ilusión”. También agrega dos (2) últimas precauciones: una, se refiere a ser sutil al momento de emitir algún comentario negativo dentro del tren, ya que existen, de forma oculta, ciertos “espías” de la empresa y pueden reaccionar de forma hostil. La otra trata sobre las pausas de descanso

durante el viaje ferroviario, porque en repetidas ocasiones dichas pausas han permitido abandonar a los viajeros en lugares desolados.

- El viajero comprende que el no tener un “destino” concreto es la meta que busca cumplir la empresa de trenes.
- Aparece el tan anhelado transporte y el “viejecillo” felicita al viajero por la suerte que tiene. Este último decide de forma intempestiva su rumbo (ya no es a la “ciudad T”, sino la “ciudad X”), lo cual permite determinar lo explicado por el “guardagujas”.
- El “viejecillo” desaparece mientras el tren se acerca gradualmente.

## Segunda parte: aplicación del modelo estructural de Roland Barthes en el relato “El guardagujas”

### El cuento como una estructura lingüística

Barthes plantea lo siguiente: un relato es la conjugación de muchos mensajes comunicativos a partir de enunciados lingüísticos, expresan hechos o historias que son identificables y comprensibles desde la respectiva lectura de frases y oraciones. Tal contenido transporta, a la vez, diversas significaciones con los posibles lectores que tengan contacto con el texto.

El relato es esencialmente una construcción lingüística que permite establecer ideas de toda índole, enunciadas desde el conjunto de frases sintácticas, gramaticales, morfosintácticas, etc. El relato es, pues, “una lingüística del discurso que ha tenido un nombre glorioso: retórica. [...], el discurso sería una gran frase, mediante ciertas especificaciones, es un pequeño discurso” (Barthes, 2000, pp. 6-7).

De hecho, el autor francés destaca el aspecto semiológico y gramatical que tiene toda creación literaria, ya que, a partir de ello, el artista logra cumplir su función estética, y el lector activo, su concomitante interpretación; de esta manera, se crea un intercambio comunicativo entre ambas partes. Así, el relato “El guardagujas” es la edificación y la utilización de elementos discursivos o lingüísticos a través de sus planos de narración, las secuencias, los núcleos, los códigos de lectura y las mismas palabras que emiten los actantes (personajes), a través de la historia contada.

En este sentido, puede decirse que, el cuento de Juan José Arreóla cumple con tal condición en frases tales como: “el forastero llegó sin aliento a la estación desierta” o “en la fonda para viajeros podrá usted hablar con personas que han tomado sus precauciones, adquiriendo grandes cantidades de boletos”, etc. Se puede detallar cómo el autor a modulado y empleado el lenguaje escrito para construir la narración de su cuento, y destaca, al mismo tiempo, unidades

lingüísticas (verbos, pronombres, sustantivos, proposiciones, conjunciones, sujetos, frases, sintagmas nominales y demás artificios discursivos).

### Niveles de sentido

Otra unidad importante en un relato son los niveles de sentido. Estos deben ser entendidos como la organización interpretativa de una narración para lograr la clasificación de su información suministrada en manifestación semántica e interpretativa.

Los niveles de sentido “permiten enunciar a la vez cómo un relato no es una simple suma de proposiciones [sino] una masa enorme de elementos que entran en la composición de un relato” (Barthes, 2000, p. 9) Para comprender mejor, se debe destacar tres (3) aspectos significativos:

#### *Nivel funcional*

Este nivel se refiere a la división organizacional presente en un relato, que permite identificar su estructura diegética, es decir, “son las unidades mínimas, narrativas, [...] es el carácter funcional de ciertos segmentos de la historia” (Barthes, 2000, p. 13). El nivel funcional es todo aquello que permite otorgar significado a los datos ofrecidos por el cuento, en otras palabras, la “unidad de contenido es lo que quiere decir” (p. 15). Así, el nivel funcional puede encontrarse en las acciones, las escenas, los párrafos, los diálogos, en la conducta y en los sentimientos de los actantes.

A partir del nivel funcional se destaca no solo el sentido de las frases o del discurso narrado, sino también las connotaciones diversas que todo ello implica, por ejemplo, en cierta parte del cuento uno de sus personajes manifiesta: “Este país es famoso por sus ferrocarriles, como usted sabe”. Aquellas palabras hacen referencia a una nación que posee ciertas empresas de trenes y, a su vez, permite inferir que tal nación puede ser un Estado altamente industrializado, donde gran parte de su competencia financiera, comercial, monetaria, utilitaria, etc. está representada a través de dicha expresión tecnológica de los “ferrocarriles” (transporte de productos variados, medio de locomoción humana, impulso laboral, expresión de modernización, industrialización, entre otros significados).

El nivel de funcionalidad puede dividirse en dos tipos: El primero es el de la “función”, en cuanto a correspondencia lógica que puede generar un actante, una secuencia, un hecho, etc., por ejemplo, una persona está esperando un tren para trasladarse de una ciudad a otra, “usted perdone, ¿ha salido ya el tren? Necesito salir inmediatamente. Debo hallarme en T, mañana mismo”. La “función” aquí es esperar un tren para viajar. Una vez que llegue el medio de

transporte, se supone que la persona que lo espera lo abordará para dirigirse al destino correspondiente.

El segundo es el “indicio”, el cual no es un acto complementario y consecuente de algo o de alguien, sino una información no clara, o sea difusa y relativa que envuelve la diégesis del relato: “¿ha salido ya el tren?”, “consultó el reloj”, o también, “¿hay un tren que pasa por esta ciudad?”.

Este tipo de enunciados ofrecen en sí mismos pistas de lo que trata la historia, mas no ofrece la caracterización de los personajes, sus acciones y sus múltiples situaciones que desencadenan su historia como tal. Por eso, los “indicios” cobran importancia y son reconocidos a partir de la acción de los actantes y el desarrollo de sus secuencias:

“Funciones e indicios abarcan otra distinción clásica: (...) las funciones corresponden a una funcionalidad del hacer y las otras a una funcionalidad del ser” (Barthes, 2000, p. 18). A partir de lo anterior, se generan otros elementos estructurales que dan consistencia a los relatos, tales como:

- Las unidades cardinales o núcleos son los sentidos o funciones elementales e importantes que constituyen el relato de forma conjunta, “para que una unidad sea cardinal, basta que la acción a la que se refiere abra (o mantenga o cierre) una alternativa consecuente para la continuación de la historia, en una palabra, que inaugure o concluya una incertidumbre” (Barthes, 2000, p. 19).

En este sentido, se destaca del cuento el siguiente fragmento:

“-Usted perdone, ¿ha salido ya el tren?”

-¿Lleva usted poco tiempo en este país?”

-Necesito salir inmediatamente. Debo hallarme en T.

-Se ve que usted ignora las cosas por completo. Lo que debe hacer ahora es buscar alojamiento, -y señaló un extraño edificio”.

Lo anterior es una función nuclear, debido a las actividades que expresan los actantes y la continuidad de hechos que se hilan a partir de la espera del tren por parte del “forastero” y las indicaciones del “guardagujas”, quienes entablan una conversación mutua, lo cual constituye el inicio de la obra y el posterior desarrollo de los eventos sorprendidos y especiales.

- Las unidades suplementarias o catálisis son aquellas funciones concretas en un cuento y cumplen el papel de rellenar o abastecer la diégesis del

mismo. Son las partes de cierre narrativo en un relato, o, las “notaciones subsidiarias que se aglomeran alrededor de un núcleo sin modificar su naturaleza alternativa” (Barthes, 2000, p. 19).

Al respecto, se destaca del relato:

- El próximo tramo de los ferrocarriles nacionales va a ser construido con el dinero de una sola persona que acaba de gastar su inmenso capital en pasajes de ida y vuelta para un proyecto ferroviario, cuyos planos incluyen extensos túneles y puentes, que ni siquiera han sido aprobados por los ingenieros de la empresa.

Lo anterior es una función catalítica, debido a que genera una acción complementaria en la narración. Además, brinda una información de cierto individuo adinerado que ha gastado una cantidad monetaria a causa del extraño servicio del tren. Lo cual indica una acción de menor consideración por parte del lector, pero permite anclar sentidos de interpretación para continuar leyendo la historia. Ésta parte específica del cuento no involucra ni produce un hecho de exaltación para la comprensión estructural del relato, porque como dice Barthes (2000), “las catálisis siguen siendo funcionales, en la medida en que entran en relación con un núcleo, pero su funcionalidad atenuada, unilateral y parásita» (pp. 19-20).

A partir de la interacción de las dimensiones lingüísticas, narrativas, poéticas, semióticas, etc. de los “núcleos” y las “catálisis”, se origina la “sintaxis funcional” o el orden narrativo. Aspecto denominado bajo el término de “secuencia”, que consiste en la organización relacional, paulatina y racional de las diversas unidades “cardinales”, la cuales establecen un nexo recíproco entre sí para ofrecer continuidad y consistencia a la historia del relato, obteniendo con ello aperturas o cierres de acontecimientos en el mismo:

Una secuencia es una sucesión lógica de núcleos unidos entre sí por una relación de solidaridad: la secuencia se inicia cuando uno de sus términos no tiene antecedente solidario y se cierra cuando otro de sus términos ya no tiene consecuente. (Barthes, 2000, pp. 27-28)

En “El guardagujas” se encuentra a un “forastero” que llega a una estación de tren, espera que lo lleve a un destino inicial. Con un pañuelo se quita el sudor de su rostro y mira hacia el horizonte deseando el tan útil transporte, pero no aparece, entonces, se desespera y observa su reloj con impaciencia, ya que constata el incumplimiento de su horario de llegada.

Otra “secuencia” en el relato es cuando aparece un señor de avanzada edad, mira y se dirige al “forastero” para interpelarlo con un sinnúmero de interrogantes o pensamientos misteriosos y negativos sobre el itinerario del tren, en pro de aconsejarle la búsqueda de un hotel cercano.

Pero las “secuencias” se realimentan de las subsecuencias, o como las nombra Barthes, “microsecuencias”. Estas se refieren a las acciones internas o inherentes de las “secuencias” conjuntas. Las subsecuencias, son “las secuencias fútiles, [...] las que forman a menudo el grano más fino del tejido narrativo” (p. 28).

En el cuento de Arreola, se reconocen las siguientes “microsecuencias”:

- “El anciano echó a correr por la vía, cuando estuvo a cierta distancia, se volvió para gritar”.
- “El viejecillo sonriente hizo un guiño y se quedó mirando al viajero. El guardagujas dio un brinco y se puso a hacer señales ridículas y desordenadas con su linterna”.

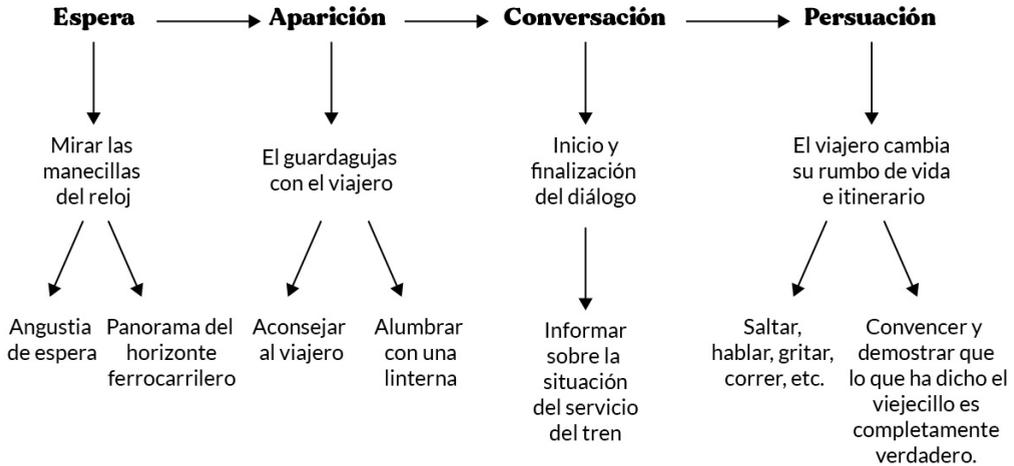
Dichos enunciados representan subsecuencias albergadas en las “secuencias” esenciales del relato.

Por otra parte, a la unión de “secuencias” y “microsecuencias” se le suele denominar “sentido estemático”, es decir, el orden sistémico que ofrece un relato a partir del conjunto nuclear que fundamenta la diégesis y las acciones actanciales que todo ello alberga, por ejemplo, un “forastero” aguarda un tren; el “guardagujas” aparece e inicia el diálogo con un “viajero”, para que, finalmente, el primero distorsione o modifique el rasgo existencial y el rumbo del segundo.

A continuación, se propone el siguiente esquema:

**Figura 1**

*Estructura estemática del relato “El guardagujas”*



En el próximo volumen de la Revista Horizonte Literario se desarrollarán los planteamientos en torno a las últimas “funciones” de un relato, para continuar con su análisis estructural, junto con sus respectivas consideraciones finales.

## Referencias

Arreola, J. (2021). El guardagujas. *Ciudad Seva*. <https://ciudadseva.com/texto/el-guardagujas/>

Barthes, R. (2000). *Introducción al análisis estructural de los relatos*. Letra e.

Lotman, I. (2000). *La semiosfera. III semiótica de las artes de la cultura* (D. Navarro, Trad.). Frónesis.